

Reseñas bibliográficas

CADAFAZ DE MATOS, Manuel, *Obras Completas: Estudos Erasmiânicos (1987-2012). O influxo do erasmismo em Portugal no século XVI* (=Série IV: Estudos de Historia do Humanismo e Renascimento), V, Centro de Estudos de Historia do Livro e da Edição, Lisboa 2013, 302 pp., ilustr.; 19 x 27 cms.

El Doctor Manuel Cadafaz de Matos, miembro de la Academia Portuguesa de História y director de la revista *de Historia do Livro*, autor prolífico y gran conocedor del mundo cultural y literario de los siglos XV-XVII, que ha plasmado en diversos ensayos, afronta en este trabajo, como bien refleja en su título, la influencia del más ilustre renacentista Erasmo de Rotterdam en tierras lusas durante el decimosexto siglo. Recogiendo el testigo de maestros precedentes reivindica la herencia erasmiana y su peso con el paso de los días.

La estructuración de la obra es en tres capítulos y un apéndice. El primer capítulo trata sobre la modernidad de Erasmo, destacando el estudio de una genealogía de los estudios erasmianos en occidental durante el siglo XX y también las páginas dedicadas a la obra *Enchiridion Militis Christiani* como un primer modelo de piedad ante la censura. El segundo capítulo versa sobre la etapa italiana del célebre humanista (1506-1506), viaje que le sirvió para profundizar en la lengua y cultura del mundo clásico grecorromano. El tercer capítulo se centra en el período que va desde la publicación de *Christiani* hasta la de los Coloquios, siendo lo más destacado sus relaciones y paragonés con el humanista inglés Tomás Moro.

Se cierra el volumen con un amplio apéndice en el que se ofrecen a consideración temas como el contacto de Erasmo con el humanismo portugués, epistolario entre Erasmo y el rey D. Juan III y André de Resende, así como tres poemas de éste dedicados a Erasmo, dos cartas de Damião de Góis a Erasmo, y una buena nota bibliográfica.

La abundante documentación y la precisa erudición sobre los temas tratados hacen del libro un excelente aporte a la colección de las Obras completas del autor.– E.R.A.

CHIABÒ, Myriam-RONZANI, Rocco-VITALE, Angelo Maria, (a cura di), *Egidio da Viterbo, cardinale agostiniano. Tra Roma e l'Europa del Rinascimento. Atti del Convegno, Viterbo, 22-23 settembre 20102 - Roma, 22-28 settembre 2012. Prefazione di John W. O'Malley, sj* (=RR inedita 50, saggi), Centro Culturale Agostiniano, Roma 2014, xv-484 pp., ilustr.; 17 x 24 ms.

La polifacética figura del cardenal agustino Egidio de Viterbo (1469-1532) ha sido objeto de estudio en el Congreso organizado en 2012 por los agustinos de Viterbo, el “Centro Culturale Agostiniano”, y la asociación “Roma nel Rinascimento”. En las ciu-

dades de Viterbo (convento de la Santísima Trinidad) y Roma (Istituto Storico Italiano per il Medioevo e Biblioteca Angelica) tuvieron lugar las sesiones de trabajo, realizadas durante los días 22-23 y 26-28 de septiembre, respectivamente. El volumen ofrece las actas del congreso en su integridad. Las primeras páginas recogen los saludos del cardenal Próspero Grech, agustino; Paolo Faregna, presidente de la asociación “Roma nel Rinascimento”; Fiammetta Terlizzi, directora de la Biblioteca Angélica; Aldo Perugi, presidente de “Cassa di Risparmio della Provincia di Viterbo S.p.A.”, y el prólogo del jesuita John W. O’Malley. El grueso del volumen está formado por veinticinco capítulos, dispuestos de modo lógico y coherente, característica que viene siendo habitual en los congresos, homenajes y monografías que abordan el estudio de un personaje de gran calado en la historia de la cultura, la sociedad y la Iglesia. En efecto, primeramente Laura Ronchi de Michelis (“L’Italia e l’Europa al tempo di Egidio”, pp. 1-9) presenta a grandes rasgos la situación política y religiosa en la que se encontraba la Europa de su tiempo, centrada en cómo abordar la reforma luterana desde el corazón de la Iglesia en una doble vertiente: el plano político y el religioso. La segunda intervención ofrece las líneas de renovación introducidas en el convento de Viterbo hasta 1521, cuando pasó a formar parte de Santa María de Génova, y el papel desempeñado por Egidio de Viterbo (Anna Esposito, “Il convento della SS. Trinità di Viterbo e il cardinale Egidio”, pp. 11-19). Al final de este trabajo se ofrecen datos interesantes sobre la mesa conventual e higiene personal de los religiosos viterbeses. Este estudio se completa con la aportación realizada por Luciano Osbat (“Egidio Antonini, vescovo di Viterbo (1523-1532). Istituzioni, società, economia nella Viterbo di inizio Ciquecento”, pp. 41-58), que traza con detalle la estructura civil y religiosa, en lo administrativo y en el quehacer cotidiano los habitantes, unos diez mil, de la ciudad de Viterbo. Por su lado, el historiador Mario Mattei (“Egidio e l’amore alla solitudine”, pp. 21-40) nos descubre la inclinación que Egidio sintió por la vida retirada y por la soledad intelectual, de modo particular en Lecceto, la isla Martana y en el eremitorio sobre el monte Cimino, lugares propicios para la lectura, la reflexión y la escritura. Sobre la santidad femenina en la época de Egidio de Viterbo, la vida religiosa femenina en los monasterios agustinos según los registros de Egidio y una descripción del monasterio agustiniano de Viterbo son los asuntos que trata Mauro Papalini en el trabajo “Il monasterio agostiniano di Viterbo” (pp. 59-86). Otro capítulo de historia agustiniana lo escribe Juraj Batelja (“Egidio e gli agostiniani della Croazia e dell’Erzegovina”, pp. 87-100), ofreciéndonos una relación bastante completa de conventos y monasterios agustinos en los territorios de Croacia, Baviera, Austria, Hercegovina hasta el tiempo de Egidio. De gran interés resultan los estudios siguientes: Gennaro Savarese, “Per una lettura né teológica né filosofica del *Commentarium*”, pp. 101-120; Daniel Nodes, “The Gift of the Holy Spirit and Divine Eros: Egidio of Viterbo’s Literary Encomium at the Conclusion of his *Commentarium*”, pp. 121-137; Daniela Ciammèti, “Qualche nota sul tema della trascendenza divina nel *Commentarium ad mentem Platonis* di Egidio da Viterbo”, pp. 139-159; John Monfasani, “Giles of Viterbo and the Errors of Aristotle”, pp. 161-182; Angelo Maria Vitale, “Il dinamismo analógico dell’anima in Egidio da Viterbo e Girolamo Seripando”, pp. 323-338). En ellos se observa la vertiente literaria, antropológica, filosófica, estética, teológica y literaria de Egidio, debatiendo ideas, argumentos, proposiciones de pensadores clásicos como Aristóteles, sobre el que recaen aceradas críticas, al tiempo que denuncia su filosofía por peligrosa para el humanismo cristiano; o al filósofo Averroes, cuyo pensamiento juzga que está en conflicto con la fe. El quinto concilio de Letrán (1512-1517), con sus luces y sus sombras, junto con las aportaciones conceptuales del agustino de Vi-

terbo en su famoso, complejo y largo sermón o discurso de inauguración (3 de mayo de 1512), aparecen en los estudios trabajos de Norman Tanner (“Lateran V (1512-1517)”, pp. 183-189); Anna Modigliani (“Roma 1512. Echi del Concilio e vita di corte attraverso le lettere di Stazio Gadio”, pp. 191-202); Filippo Lovison (“Egidio, il Concilio e l’Europa. Alcune problematiche tra XV e XVI secolo”, pp. 203-215); Nelson H. Mubbuch, “Egidio Antonini da Viterbo, the Reform of Religious Orders, and the Fifth Lateran Council (1512-1517)”, pp. 217-267). El significado que encierra la ciudad de Roma en la vida, obra y pensamiento de Egidio lo trata Gianluca Pilara (“La città di Roma nel pensiero e nell’opera política di Egidio da Viterbo”, pp. 269-278). No recoge este autor el encuentro mantenido con Martín Lutero en Roma a finales de 1511 (cf. Rafael Lazcano, *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Guadarrama (Madrid) 2009, pp. 68-70), tan importante, por lo demás, para completar la visión y el papel desempeñado por Egidio en la reforma de los conventos alemanes. La biblioteca de Egidio contaba con obras de los padres de la Iglesia, como muestra Sincero Mantelli en el estudio “La presenza e l’influsso dei Padri della Chiesa in Egidio da Viterbo: indagini preliminari” (pp. 279-298), al ofrecernos algunas referencias que jalonan los escritos de Egidio, incluido el discurso ofrecido en la apertura del V concilio Lateranense (pp. 295-297). El fondo hebraico de la biblioteca egidiana se enriquece con la valiosa aportación de la investigadora Margherita Palumbo (“I codici postillati di Egidio da Viterbo, dal Sant’Uffizio alla Casanatense”, pp. 297-322). Según se desprende del estudio realizado por Ingrid D. Rowland (“Egidio da Viterbo e Giordano Bruno”, pp. 339-352), además de Egidio, también influyó notablemente en Giordano Bruno (1548-1600) otro agustino, Teófilo de Vairano, “maestro de filosofía” en Nápoles. El discurso pronunciado a finales del siglo XV en Nápoles por Egidio, *De aurea aetate*, con motivo del encuentro entre Julio II y Manuel de Portugal, lo analiza Francesco Tateo en su trabajo: “L’orazione *De aurea aetate*” (pp. 353-361), centrándose en los aspectos clásicos de la oratoria. Una sobrecogedora erudición clásica despliega Egidio en su *Historia viginti saeculorum*, obra todavía inédita, cuyo contenido avanza Marc Deramaix en el artículo: “*Campaniae delitiae, Sirenium uox*. Napoli e il concetto di rinascimento nel pensiero di Egidio” (pp. 363-379). El concepto de renacimiento es entendido como “renovatio temporum”, a modo de teología de la historia. Claudia Corfiati escribe un sugerente ensayo interpretativo de las églogas egidianas, repletas de contenido sacro, dando pie a otros estudios que aborden las nuevas cuestiones insinuadas en “Note sulla poesia bucólica di Egidio” (pp. 381-402). También el trabajo de Sebastiano Valerio arroja luz sobre la proyección de Egidio en la obra poética del humanista italiano Giano Anisio († ca. 1540), cuya hipótesis de trabajo, asentada en argumentos literarios e históricos, aprovecharán futuros estudiosos para debatir sobre la herencia egidiana en Anisio. Léase con atención su ensayo, titulado “Egidio nell’opera di Giano Anisio” (pp. 403-414). Los dos últimos trabajos –Meredith J. Gill, “Egidio da Viterbo, his Augustine, and the Reformation of the Arts” (pp. 415-423, 4 composiciones de Rafael, pp. 451-452); y Chiara de Vita, “La committenza artistica di Egidio a Viterbo e sul Cimino” (pp. 425-447; 9 fotografías de iconografía agustiniana de Viterbo y Cimino, pp. 453-457)– remarcán el influjo Egidio en la creación artística de la primera parte del siglo XV, a modo de consultor e inspirador de complejos proyectos romanos llevados a cabo por Rafael en las “Stanze Vaticane” (cuatro salas situadas en el segunda planta del Palacio Apostólico), la Capilla Sixtina y los frescos de las iglesias San Agustín y Santa María de la Paz. El citado estudio de Chiara de Vita establece las relaciones entre Egidio y las artes figurativas en Viterbo (claustro del convento de la Trinidad, monasterio de Santa María en Voltuno, y monasterio de Santa

Perpetua) y en el convento de la Trinidad sobre el monte Cimino. Y, finalmente, el índice de fuentes manuscritas (pp. 460-462) e índice de nombres y lugares (pp. 463-484). Ambos índices son muy meritorios, dignos de ser ensalzados por la utilidad que prestan a los estudiosos e investigadores. De igual modo apreciamos la labor realizada por el “Centro Culturale Agostiniano” de Roma en la preparación y edición de las actas del Congreso sobre Egidio de Viterbo. ¿Está todo dicho, escrito e investigado sobre Egidio como filósofo, orador, humanista, cabalista, orientalista, políglota, diplomático, mecenas, prior general y reformador de la Orden Agustiniana, obispo, cardenal y patriarca titular de Constantinopla? La respuesta resulta evidente. Mientras llegan otros estudios, recomiendo la lectura de los trabajos aquí reseñados brevemente y que han sido redactados por estudiosos e investigadores egidianos, cuyos resultados se presentan de modo preciso y claro, proyectando una visión equilibrada y amplia de uno de los mayores intelectuales del primer Renacimiento.— RAFAEL LAZCANO

LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Episcopologio Agustiniano*, Editorial Agustiniana, Guadarrama (Madrid) 2014; 3 vols., 3292 pp.; ilustr.; 24 x 17 cms.

Crusenio, Lanteri, López Bardón... y Rafael Lazcano. Los conocedores de la historia agustiniana saben que no es una hipérbole, como tampoco que, una vez consultado cualquiera de los tres volúmenes, o cualquiera de una sola voz en ellos inserta, puede estar seguro de encontrar la información más sumaria y precisa que buscaba.

Como no quiero que los lazos que me unen con Rafael Lazcano se enmarañen en los (merecidas) me limito simplemente a formular el título completo de la obra: *Episcopologio Agustiniano. Vida, obra, escritos, retratos, escudos episcopales, fuentes, bibliografía y webgrafía de cardenales, patriarcas, nuncios, primados, arzobispos, obispos, sacristas pontificios, prelados, vicarios y prefectos apostólicos de la Familia Agustiniana (agustinos, agustinos recoletos, agustinos descalzos de Portugal, agustinos descalzos de Italia, y agustinos asuncionistas) desde Inocencio IV a Benedicto XVI (1244-2013)*. Sí, todo eso en tres mil doscientas noventa y dos páginas. Bueno, en esas páginas también hay que incluir el prólogo de nuestro último cardenal P. Próspero Grech (pp. 11-12); un encomiable estudio del agustino José Luis Cancelo sobre *Símbolos de un escudo agustiniano. Su lectura desde los textos de San Agustín* (pp. 13-76), y ya luego *Siglas y abreviaturas* (pp. 79-131), la *Presentación* (pp. 133-204) que incluyen interesantísimos datos sobre el ministerio episcopal, destacando las pertinentes aclaraciones sobre el episcopologio agustiniano y los obispos ajenos a la familia agustiniana. También muy interesante el apartado dedicado al obispo-fraile agustino, su preparación intelectual, vida religiosa y ejercicio de la caridad. Y los “sacristas pontificios”, cargo que ha ejercido la Orden desde el primero en tiempos de Clemente IV hasta el último en tiempos de Juan Pablo II (1991). Y sí, ya desde la p. 205 hasta la p. 2928 las reseñas biográficas de los ya elencados en el subtítulo, desde los cardenales hasta los sacristas pontificios. Un total de 902. Pero no queda ahí el trabajo, pues nos ofrece otros tres apartados: “mitras rechazadas” (pp. 2929-2961), “obispos nombrados, pero fallecidos antes de recibir la cédula real” (p. 2962), “obispos presentados y no preconizados” (pp. 2963-2973), y “un cardenal y dos obispos intrusos, falsos o ilegítimos” (pp. 2974-2976).

Y, por último, los índices. Una obra de tal envergadura desmerecería si no contase con unos buenos índices. Éstos en los libros de historia son indispensables. Y Rafael Lazcano les ha dedicado, además de muchas horas y esfuerzo, 314 páginas, que incluyen:

índice de sedes episcopales; índice cronológico de nombramientos; índice onomástico; índice temático; índice toponímico e índice general. Para descubrirse y reverenciar.

También para quitarse el sombrero es la exquisita edición, tan cuidada en el detalle, en las ilustraciones, en los retratos y cuadros, en la simbología y otros elementos decorativos que ilustran y amenizan su lectura. Quisquilloso y meticuloso en sentido superlativo y, por supuesto, positivo.

El *Episcopologio Agustiniano* se convertirá en una obra de inevitable referencia en la Historia de la Orden de San Agustín. Y, por supuesto, debiera estar en todas nuestras casas. Y, además, el rigor histórico, la severa investigación y el saber que se ha consultado las fuentes y bibliografías vetustas y novísimas, hacen que además esta obra sea indispensable en cualquier centro que se precie de tener un mínimo fondo de literatura histórica eclesiástica (instituciones religiosas, eclesiásticas, facultades y departamentos universitarios...). Sepan que vale lo que pesa, no en gramaje, sino en vigiliat y horas de dedicación, esfuerzo, interés por lo agustiniano.

A mí no me queda más que darle las gracias a Rafael Lazcano por lo que con su *Episcopologio*, y otras muchas publicaciones, ha contribuido al bien de la Orden de San Agustín y también a la ciencia histórica. Y pedir que el Señor le siga dando fuerzas para seguir en esta dinámica de enriquecernos con sus aportaciones.— J. ÁLVAREZ.

MALÓN DE ECHAIDE, Pedro, *La conversión de la Magdalena*, ed. I. Arellano-J. Aladro-C. Mata Induráin, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), New York 2014, 626 pp.; 15 x 23 cms.

Desde los primeros tiempos la figura femenina de María Magdalena despertó la atención de escritores, teólogos y artistas como modelo de conducta, ejemplarizador drama espiritual de permanente actualidad y personificación del pecador absuelto gracias a su mucha fe y a su gran amor, como se desprende del encuentro de María Magdalena con Jesús en casa de Simón el Fariseo (Lc 7, 36-50). En esta perícopa lucana encuentra Pedro Malón de Chaide (1530-1589) los tres estados por los que atravesó la Magdalena: pecadora, penitente y gracia. De pecadora lujuriosa a modelo de arrepentimiento, y excelente ejemplo de fe y amor. Estas fueron las metamorfosis de María Magdalena, cuya conversión consistió en pasar del amor humano al amor divino. Ella se presenta como el personaje ideal para exponer la grandeza de Dios y la miseria del ser humano; el amor de Cristo que produce el milagro de la conversión y la magnitud del amor humano tras la respuesta a la llamada gratuita de Dios; y, por último, la felicidad gozosa que produce la presencia de Dios en el alma del justo. Asimismo, la figura de María Magdalena no se agota en la escena del banquete en casa de Simón el Fariseo, pues el Nuevo Testamento nos enseña que la Magdalena estuvo al pie de la cruz de Jesús (Jn 19, 25), y que fue testigo del sepulcro vacío y de la aparición de Cristo en cuerpo glorificado (Jn 20, 10-18), suceso del que trata Pedro Malón, a modo de sermón, en el último capítulo de la cuarta parte de la obra, como más adelante se recordará. En el prólogo al lector explica el cascantino que el objetivo del libro es la conversión de los pecadores a través del modelo de la Magdalena (p. 103), intercalando composiciones poéticas en su prosa para que no se “empalague” el “gusto” y resulte más agradable la enseñanza de la doctrina cristiana (pp. 339-340). El agustino navarro desea instruir, educar y formar al lector para que mueva su afecto hacia Dios, y lo hace demostrando que está al corriente de la literatura, pensamiento y arte que iba formándose en torno a esta

singular mujer, llevada a la cumbre de la santidad con elevados trazos literarios y poéticos.

La presente edición crítica moderna de *La conversión de la Magdalena* ha sido preparada por Ignacio Arellano Ayuso, catedrático y director del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra; Jordi Aladro, profesor de Literatura en la Universidad de California Santa Cruz y consumado especialista en Malón de Echaide; y Carlos Mata Induráin, doctor en Filología Hispánica y Secretario del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. La edición se ajusta a los usuales criterios de la filología moderna, recogidos y defendidos por el GRISO, sin que ello suponga obviar algunas particularidades propias del modelo de ortografía propuesto por Malón (pp. 65-70, 117-119). La fijación textual está basada en la primera y única edición de *La conversión de la Magdalena* realizada en vida del autor, impresa en los talleres de Hubert Gotard, de Barcelona, el año 1588. Las notas a pie de página ascienden a mil ochocientos ochenta y siete (1887); todas ellas oportunas, congruentes y clarificadoras, repletas de finura léxica, precisión y erudición clásica. Este aspecto nos indica el elevado afán, competencia y sabiduría de sus editores que han desplegado en la preparación de la presente edición, que bien puede calificarse de crítica, no solamente porque han fijado el texto conforme al criterio moderno, sino porque han conseguido plasmar fielmente el deseo expresado por Malón para la edición de *La conversión de la Magdalena*.

La conversión de la Magdalena está urdida, principalmente, con textos bíblicos, del Antiguo y Nuevo Testamento, y de una larga lista de autores clásicos greco-latinos (Platón, Plotino, Homero, Demóstenes, Hesíodo, Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Juvenal, etc.), padres latinos (Lactancio, San Jerónimo, San Agustín, Hilario de Poitiers, San Gregorio Magno, etc.), padres griegos (Clemente de Alejandría, Cirilo de Alejandría, Eusebio Emiseno, San Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno, Juan Clímaco, Maximonio el Confesor, etc.), poetas latinos (Prudencio, Sedulio, Teodulfo, Fortunato, Paulo Diácono, Boecio, etc.), pensadores medievales (San Anselmo de Canterbury y Santo Tomás de Aquino, principalmente), y eximios humanistas italianos como Marsilio Ficino y Pico della Mirandola. La prosa castellana se encuentra salpicada por varios sonetos (pp. 251, 301), traducciones versionadas de salmos (pp. 133-137, 165-176; 184-186, 189-190, etc.) y una composición del veneciano Gabriel Fiamma con la traducción castellana del propio Malón (pp. 464-465). Concluida la presentación de la última parte de *La conversión de la Magdalena*, se coloca a continuación la exposición sobre el Salmo 88 (pp. 551-557), pedida por doña Beatriz Cerdán, religiosa del monasterio de Santa María de Casbas (Huesca), a quien dedica, a modo de prólogo, la obra (pp. 94-103). A la misma religiosa dirige el último sermón con el que concluye la obra sobre las palabras del capítulo 20 (vv. 10-18) de San Juan: “María estaba cerca del monumento, llorando”, tras comprobar que en el sepulcro no se encontraba Jesús, su Señor y su amado (pp. 561-580). Seguidamente se ofrece un índice bíblico con los lugares de la Sagrada Escritura presentes a lo largo de la obra (pp. 581-599), y finalmente, el índice de notas elaborado por los editores (pp. 601-626).

Los mismos editores firman la introducción (pp. 11-64), pórtico de entrada necesario para la lectura y estudio de la obra del cascantino. En ella se encuentra una apurada síntesis del periplo vital de Pedro Malón de Echaide y la estructura temática e ideológica de su clásica obra, dividida en cuatro partes, sin olvidarse de la dedicatoria y del prólogo a los lectores, donde se encuentran algunos elementos de no menor calado, como la defensa del castellano (40-43) y su teoría ortográfica (pp. 43-44). En efecto, un aspecto importante presente en *La conversión de la Magdalena*, y que conviene una vez

más resaltar es la defensa nítida que hace su autor de la lengua castellana en cuanto lengua nacional forjadora de la identidad española. He aquí el famoso texto: “No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves. ¡Pues cómo!, ¿tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nación y gente de España, pues no hay lenguaje, ni le ha habido, que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo y en ser blando, suave, regalado y tierno y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frases ni rodeos galanos, ni que esté más sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que lo tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello” (p. 115). Un poco antes, el mismo Malón apunta su primacía de la defensa de la lengua española sobre la realizada por fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* (p. 112). De ello dan cuenta los autores-editores en la introducción, síntesis actualizada, equilibrada, clarificadora de la figura de Pedro Malón, su formación humanística y universitaria en Salamanca tras haber profesado en el convento San Agustín el 27 de octubre de 1557. En las aulas salmantinas asistiría como alumno a las cátedras regentadas por los agustinos Juan de Guevara y fray Luis de León; los dominicos Domingo de Soto, Pedro de Sotomayor y Juan de la Peña, además del sacerdote y humanista Gaspar de Grajal. También refieren su estancia en el convento San Agustín de Burgos como lector y predicador (1569-1572). Como tenía por costumbre comentar textos de la Sagrada Escritura y había redactado y defendido una tesis, *De Incarnatione*, objeto de reprobación por la Inquisición, fue trasladado al reino de Aragón en 1572, donde las autoridades de la Inquisición parecían comportarse con mayor comprensión y tolerancia que las de Castilla. Recordemos que este mismo año de 1572 fueron detenidos y encarcelados dos prestigiosos intelectuales agustinos: fray Luis de León (26 de marzo) y Alonso de Gudiel (18 de julio), catedrático de Osuna. También ofrecen los editores de *La conversión de la Magdalena* una narración con bastantes detalles de la estancia de Malón en Huesca –docencia y graduación universitaria–, Zaragoza –intervención en la fundación y traza del convento de Nuestra Señora de Loreto (Huesca)– y finalmente cuando reside en el convento San Agustín de Barcelona, con el cargo de prior, adonde llegó el 3 de noviembre de 1586 y en el que permanecerá hasta el 1 de septiembre de 1589, día de su fallecimiento a causa de la peste que por entonces azotaba la ciudad Condal. Con la valoración literaria de *La conversión de la Magdalena* realizada por críticos, comentaristas y biógrafos de Pedro Malón, se cierra la introducción. Destacan los juicios emitidos por Antonio de Capmany, Marcelino Menéndez Pelayo, Edgar Allison Peers, Ángel Valbuena Prat, Juan Luis Alborg, Justo García Morales, Helmut Hatzfeld, Joseph Vinci, Oreste Macrí, Isidro de la Viuda, Javier Clemente Hernández, Fernando González Ollé, y Jorge Aladro (pp. 59-64). Antes de dar paso a la obra de Malón, los editores recogen por orden cronológico las principales ediciones de *La conversión de la Magdalena* (pp. 70-72), y la mayor parte de bibliografía maloniana (pp. 73-85), que puede verse completada con algún título más de notable interés. Como botón de muestra indicaré tres; dos trabajos de Ariel Kanievsky Echevarría - “Controversia judeocristiana en la *Jerarquía celestial y terrena* de Jerónimo Saona”: *Revista Agustiniiana* 45(2004)307-351; y “Elementos de la cultura judía en la obra de Malón de Echaide”: *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 13(2005)107-124 -, y el estudio de los cultismos presentes en *La conversión de la Magdalena*, trabajo debido a la pluma de la profesora María Jesús Mancho Duque: “Cultismos léxicos en escritores españoles del siglo xvi”, en Luis Gómez Canseco, (ed.), *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano, 1598-1998. Homenaje al P. Melquíades Andrés*. Actas del Simposio Internacional celebrado en

la Universidad de Huelva del 4 al 6 de Noviembre de 1998. (Bibliotheca Montaniana). Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. Huelva 1998, 201-216.

De cara a una próxima edición propongo a los autores-editores que añadan un apartado dedicado al tema de la mujer y su particular tratamiento en la literatura de la época, la sociedad, la cultura, la Iglesia y la Orden Agustiniiana. Nos extraña esta ausencia, más si cabe cuando la protagonista de la obra es una mujer popular, María Magdalena, tan débil como humilde ante el hombre y Dios, y principal discípulo femenino de Jesús. Conviene a este respecto señalar que su hermano de hábito e intelectual de gran valía, fray Luis de León, acababa de publicar *La perfecta casada* (Salamanca, 1584), época en la que la mujer no era respetada ni admirada por sí misma, sino en referencia al varón. La mujer del Siglo de Oro, en líneas generales, era un sujeto concedido al hombre por Dios, y como tal inferior y subordinado en los aspectos esenciales de la vida. En la obra *La conversión de la Magdalena* encontramos reflejada la mentalidad de su autor, su preparación teológica, filosófica y literaria, al tiempo que observamos cómo consigue ensamblar el escritor renacentista las diferentes corrientes de pensamiento cuando trata temas sociales, históricos y lingüísticos. Desde esta perspectiva el sermón o predicación sagrada, género literario empleado por Malón de Echaide en su obra, nos proporciona abiertamente su visión del mundo de la mujer, junto con aquellos otros perfiles que conforman la mentalidad de la época, la vida eclesial, social, intelectual y literaria del Siglo de Oro español. El texto transmite, a su vez, la personalidad, intencionalidad y pensamiento del autor, e incluso los rasgos más sobresalientes de quienes estaban acostumbrados a escuchar sus discursos.

He aquí, pues, una obra clásica del Siglo de Oro español, *La conversión de la Magdalena* de Pedro Malón de Echaide, cuya lectura recomiendo por esta edición crítica, fruto del esmero, pericia y sobriedad de sus editores. El tratado ascético y místico del agustino navarro recobra renovado interés en el siglo XXI por su erudición, ingenio y quehacer literario. Si el propio autor deseaba que su obra fuese lectura alternativa a los libros de caballerías y amores fugaces (pp. 106-108), en nuestro tiempo descuella como un libro de plenitud que deleita, enriquece y mueve a la reflexión seria sobre la condición humana y sus inquietudes (trabajos, dolores, caídas, gozos, alegrías y victorias), la grandeza del amor y la fuerza de la fe, a través de una prosa elaborada con sencillez, soltura y estilo literario, donde no faltan amenas curiosidades, poemas inspirados y profundas enseñanzas que dignifican el espíritu humano de los creyentes.— RAFAEL LAZCANO.

Un Mar de Islas, un Mar de Gentes. Población y diversidad en las Islas Filipinas, coord. M. M^a Manchado López-M. Luque Talaván, Publicaciones Universidad, Córdoba 2014, 358 pp.; 24 x 17 cms.

Los Departamentos de Historia de América y Historia y Geografía de las universidades de Córdoba y Complutense de Madrid nuevamente nos regalan con un nuevo volumen con un título sugerente aplicado al archipiélago magallánico, “un mar de islas, un mar de gentes”, bajo el cual se aglutina la extraordinaria complejidad biológica, histórica y cultural, así como también la variedad antropológico-étnica.

La coordinación del libro ha corrido bajo la responsabilidad de los catedráticos Marta María Manchado López y Miguel Luque Talaván, dentro del Proyecto de Investigación ‘Atlas etnohistórico y topogénico de las islas Filipinas’, que han conseguido la

colaboración de un buen racimo de expertos procedentes de universidades y centros de investigación de España, Argentina, México y Filipinas, que pasamos a elencar.

En la primera parte se aborda “La población indígena de Filipinas y el Pacífico. Una mirada interdisciplinar desde la Historia, la Etnohistoria y la Antropología Biológica”, e incluye los trabajos de M^a C. Bravo Guerreira, *Navegaciones premagallánicas en el Pacífico Sur: mitos legendarios y comprobaciones históricas* (pp. 37-61); y J. S. Arroyo-L. Regalado-Liu-A. González Martín, *El doblamiento del Sudeste asiático y Filipinas. Una aproximación molecular* (pp. 63-82). La segunda parte se titula “Conquista, colonización y evangelización en Filipinas (siglos XVI-XVIII). Una mirada interdisciplinar desde la Historia y la Etnohistoria”, y colaboran M^a. F. García de los Arcos, *Colonias y factorías. Reflexiones sobre el modelo filipino y la presencia occidental en Asia* (pp. 85-99); J. M^a Fernández Palacios, *El papel activo de los indígenas en la conquista y defensa de las islas Filipinas: las compañías pampangas en siglo XVII* (pp. 101-125); M. S. Camacho, *The baylan and catalonan in the early Spanish Colonial Period* (pp. 127-143); M. M^a Manchado, *Los zambales filipinos en la segunda mitad del siglo XVII. Evangelización, idolatría y sincretismo* (pp. 145-174); C. Sánchez Fuertes, *Pocos medios para grandes empresas. Los franciscanos y sus recursos económicos para la evangelización de Filipinas* (pp. 175-203). La tercera parte trata sobre “La población de Manila y su Hinterland (siglos XVI-XVIII). Una mirada interdisciplinar desde la Historia y la Etnohistoria”, recogiendo los ensayos de I. Alva Rodríguez, *Manila y sus arrabales: un lugar de encuentro entre culturas* (pp. 207-221); A. García-Abásolo, *Mestizos de un país sin mestizaje. Mestizos españoles en Filipinas en la época colonial* (pp. 223-246); P. Luengo Gutiérrez, *Mahayhay: historia de una localidad tagala a través de las fases constructivas de la iglesia y convento de San Gregorio Magno* (pp. 247-264); La cuarta y última parte se ciñe a “La población de Filipinas y el Pacífico. Una mirada interdisciplinar desde la Antropología Biológica, la Historia, la Etnohistoria y la Lingüística”, suscrita por M. Quinto-Sánchez-R. González-José-S. Arroyo-E. Marinas-L. Regalado-Liu-A. González Martín, *Variabilidad morfológica y geográfica de la colección de cráneos procedentes de las islas Filipinas del Museo Nacional de Antropología (Madrid)* (pp. 267-281); L. Á. Sánchez Gómez, *Misión, Iglesia y estado en la exposición de Filipinas de 1887* (pp. 283-292); M. Luque Talaván, *Los indígenas filipinos ante la etnografía imperial (1800-1925)* (pp. 293-328) y R. Rodríguez-Ponga, *Lenguas en contacto; la formación de nuevas lenguas en Filipinas y Marianas a partir del español* (pp. 329-349).

Recomendamos la lectura de este volumen para todos aquellos que se interesen por el mundo del lejano oriente y de manera especial para los amantes de Filipinas, pues la interdisciplinariedad desde la que los diferentes colaboradores colaboran ofrecen una complementariedad y una subsidiaridad que enriquecen la investigación, así como ofrecen aperturas inéditas que ayudan a conocer más y mejor el mundo del pueblo filipino, de ayer y de hoy, así como también la historia secular y actual de nuestra España. Nuestras felicitaciones a los coordinadores y también nuestros ánimos para que sigan en esta singladura.— E.R.A.